

# E. MIRET MAGDA LENA

**E**N el proceso de crisis y renovación que vemos a nuestro alrededor, tanto en el mundo profano de la sociedad humana como en los grupos religiosos y en las Iglesias, la clave está en el hombre nuevo que está emergiendo. No se trata de hacer acoplamientos y cambios superficiales, como de hecho pasa en las Iglesias, sino que éstas tienen que plantearse la necesidad de un cambio profundo que yo he llamado cualitativo.

En particular, los padres de hoy se encuentran con problemas nuevos e insolubles para ellos en su propios hijos. Mirando a nuestro alrededor podemos comprobar los frecuentes casos de hijos de buenas cualidades y de padres bienintencionados que, a pesar de todos sus esfuerzos, no se entienden entre sí. Parece como si las razones de los padres, las que a ellos les parecen evidentes, suenan a vacío a los hijos. Es como si hubiera dos lenguajes radicalmente opuestos y dos maneras de comprender.

Cuatro casos acabo de conocer a nivel familiar y cotidiano. Una hija de dieciocho años abandona sus estudios para casarse con un muchacho de casi su misma edad y sin resolver el porvenir económico. Esta chica, educada en un ambiente familiar religioso y con la presencia amistosa de un sacerdote inteligente y sensato, hace tres años que ha abandonado toda práctica religiosa porque la religión no le interesa. Los padres han empleado todos los recursos suaves o violentos de persuasión para que enfoque su vida más razonablemente, según el criterio paterno, sin que le hayan hecho mella ninguno de sus razonamientos.

O está aquel muchacho de diecisiete años, de excelente nivel intelectual y buenas cualidades de carácter, que le dice a su padre que no quiere hacer ninguna carrera universitaria ni estudio alguno. Prefiere trabajar como obrero, hoy por hoy. El ambiente religioso razonable no ha impedido, sin embargo, que haya abandonado toda práctica religiosa. El padre, un católico conciliar, no sabe qué hacer.

Otro padre me decía que su segundo hijo hace unos años abandonó todo contacto con la Iglesia, a pesar de un ambiente familiar razonablemente abierto. Su sorpresa fue grande al enterarse que todo provino de una lectura personal del Evangelio, que tenía anotado en los márgenes, y que le sirvió de comparación con el hecho religioso tal como se presenta concretamente en las Iglesias. El resultado fue abandonarlo todo.

Así podríamos multiplicar estos pequeños ejemplos que producen un gran malestar en las familias españolas, sin saber los padres cómo enfocarlos.

Tanto los padres como el clero se sienten inermes ante ello. En particular, los curas adoptan tres posturas sin resultado: los tradicionales se aferran a lo que ellos llaman el sentido espiritual de la vida, sin conseguir otra cosa que ser considerados como figuras anacrónicas en los finales del siglo XX; los progresistas —en sus diferentes facetas— intentan atraer con medios exteriores que les parecen modernos, incluso mimetizando una actitud "contestataria" que creen les acerca a la juventud, pero al poco tiempo fracasan, igual que los otros, y, por último, está esa zona de los curas conciliares que de buena fe intentan una postura intermedia, sin más resultado que los otros.

De los padres podríamos decir algo muy semejante. Todo ello nos lleva a pensar que el

problema no es de acierto o desacierto en los métodos religiosos o humanos, ni siquiera de unas ideas superficiales que parecen más juveniles y que adoptamos por táctica u oportunismo, aunque sea inconscientemente. Aquí he dicho que los nuevos ritos y adaptaciones litúrgicas sirven de muy poco, pero igualmente son inservibles los nuevos catecismos progresistas que sustituyen al antiguo Ripalda explicado: en nuestro país, el nuevo catecismo holandés ha tenido un éxito mucho menor del que se esperaba, aunque los antiguos catecismos ya no se venden.

Mac Luhan, el profesor de la Universidad de Toronto (Canadá), creo que está en lo cierto al decir que el problema está en el hombre nuevo que, queramos o no queramos, nos guste o no nos guste, está haciendo su aparición en el mundo de hoy. Los "medios de comunicación de masa" son quienes para Mac Luhan han sido decisivos a la hora de forjar este hombre nuevo que está apareciendo en nuestros hijos. El cine, la radio y la televisión han acortado las distancias en forma insospechada, es-

"18.000 páginas de comics que leen y miran al año" y la influencia televisiva en que se "embebe de televisión a cada momento". El niño y el joven, más que un "mensaje", como dice Mac Luhan, recibe un "masaje" que moldea su cerebro con una serie de reflejos condicionados, que van a determinar su manera de ser y de conocer en el futuro.

Por eso, cuando queremos transmitir la religión, no se trata de que empleemos las técnicas audiovisuales, por ser un procedimiento más moderno y más eficaz, sino tenemos que recordar que "lo que cuenta principalmente... no son las técnicas audiovisuales, sino el hombre que éstas crea", como dice el profesor Pierre Babin en su libro "Lo audiovisual y la Fe" (Ed. Marova, Madrid).

El hombre que está apareciendo es el hombre audiovisual, el hombre sensitivo. Su inteligencia se ha forjado de manera muy distinta a como fue formada nuestra inteligencia de adultos educados en otros tiempos. En el joven actual "hay predominio de una comprensión sensitiva y experimental de las realidades sobre una comprensión intelectual abstracta" (Pierre Babin, o. c.). Y tanto los padres como el clero no deben olvidarlo, porque ellos han sido formados de otra manera, y su inteligencia opera de otra forma. De ahí que para comunicar algo a la juventud, no sólo debemos hacer esfuerzos superficiales de adaptación, sino un difícil trabajo de comprensión de la diferente estructura mental y psíquica de estos jóvenes que hoy aparecen. Pensemos que este hombre audiovisual que está surgiendo se ha hecho un superpoderoso de los sentidos. Los medios de comunicación social unen la imagen, el sonido y la palabra, y nosotros todavía estamos creídos de que la palabra es lo decisivo a la hora de comunicarnos con ellos. Pero hoy se sabe que lo que oye una persona, a los tres días se conserva nada más que el 10 por 100 como máximo, y lo que ve se conserva a lo más en un 20 por 100. En cambio, si se unen la imagen, el sonido y la palabra, se recuerda un 65 por 100 de lo transmitido. Esa es la fuerza que moldea a la juventud.

Cuando asistía hace bien poco en París a la representación de *Godspell*, la pantomima evangélica de éxito juvenil sorprendente, apreciaba lo mismo. Aquel era un Evangelio para el hombre sensitivo, audiovisual: de ahí su éxito, que yo no comprendía bien.

La pregunta que tenemos que hacernos los padres, y a su nivel el clero, ante este nuevo hombre que irrumpe en nuestros hijos es la misma que se hace el profesor Pierre Babin: "¿Cómo va a poder seguir siendo posible aún aquel hombre intelectual y circunspecto de las sociedades burguesas?". Por eso, en vez de extrañarnos o sentirnos desorientados, debemos percatarnos de ello.

La juventud que vive desde la más tierna infancia "la conexión de las imágenes, las sensaciones y los ruidos", es la nueva juventud que aparece en nuestros días, y no otra.

El problema segundo es que este hombre sensitivo y audiovisual no sólo es diferente del anterior, sino que empieza a crear una contracultura que, paradójicamente, surge de una nueva valoración de las cosas materiales y sensibles que este hombre empieza a apreciar. Problema en el que quisiera seguir profundizando con mis lectores, porque la juventud no sólo es "contestataria" de lo anterior, sino también empieza a serlo de lo mismo que la ha forjado.

## EL HOMBRE FUTURO

tableciendo unas comunicaciones super-rápidas y masivas que bombardean a los seres humanos en el periodo de su desarrollo juvenil, modelándolos sin que nadie se dé suficiente cuenta, de un modo radicalmente distinto a como hemos sido modelados hace unos años los que ahora somos adultos. La diferencia no está en el contenido moral aparente de los programas, sino, sobre todo, en la estructura de los medios técnicos que transmiten las noticias y en la modalidad de rapidez e impacto psicológico que estos medios técnicos poseen. Quien modela a nuestros hijos es el "tecnicismo" de los medios de comunicación social, mucho más que el contenido moral de estas comunicaciones.

Los psicólogos se han preocupado por este problema, y han visto que una película de la televisión es más influyente en un niño de seis años que no sabe leer, que en otro de ocho años que lee los carteles de esta película hablada en un idioma que no comprende. La razón es que la atención del niño más pequeño queda absorbida completamente por la imagen y el sonido de fondo, los cuales hacen un impacto psicológico más profundo que las palabras que el otro niño que sabe leer se entretiene en comprender, desviando así su atención de la imagen y del sonido musical.

También se ha investigado la influencia de los medios de comunicación en los muchachos norteamericanos de catorce a dieciséis años, y se ha visto que los dos elementos que forjan a estos muchachos son, por un lado, las